

Sara Vial de Los Heros, escritora

"Soy Vertical de Nacimiento"

"Sara Sarisima! Aporta la poesía! Con todos los botones/ y botones, nar-dos/ Y amarrentinas que produce/ Con singular destreza primaveral". Esa fue parte de la crítica que Pablo Neruda escribió a propósito de la obra de Sara Vial de Los Heros. Poetisa, muy poetisa, no ha escrito sólo un libro, sino nueve; ni tenido sólo un hijo, sino dos hijas: Tatiana (19 años) y Pamela (17). ¡Habré plasmado ya el árbol del porvenir! Casada con Jorge Luis Alegria hace veinte años, juntos han emprendido aventuras culturales de peso, como la fundación del Instituto Chileno Árabe de Cultura, el Colegio Árabe, el Instituto "Arturo Prat". Sería largo enumerar los galardones que, verso a verso, ha ganado. Uno de ellos es el Premio Regional de Literatura "Joaquín Edwards Bello". Sería largo nombrar las actividades que desarrolla. Basta con decir que escribe, que además es periodista y se desempeña en Relaciones Públicas del Canal 4 y en otras entidades. Que no hay acontecimiento cultural (conferencias, talleres, revistas literarias) en que no esté directa o indirectamente involucrada. Hace tres años le preguntamos aquello de "¿qué le hubiera gustado ser de no-ser-lo-que-ahora-es". Nos contó que cantante, o la manera de Edith Piaf. Si hubiera tenido buena voz, por ende, pasado largas temporadas en la lista de los diez libros más vendidos.

—¿Qué episodio de su niñez repeti-tiría gustosa?

—Lanzarme en "chancha" por la bajada de la calle Urzúa en el Cerro Alegre.

—¿A qué tenía cuando niña y a qué tiene ahora?

—Al viento aullando de noche, cuando mis padres habían bajado al plan, a remotas cines, y no regresaban. A la niebla cuando me asomaba a la ventana y el mundo había desaparecido. Hado otros niños: a la crueldad de los niños, a sus burlas cuando mi tía, la tía de las sobrepesas en indecencia y trietera, no en violencia. Ahora tengo a ella, como entonces.

—Carlos León empezó a escribir cuando, aburrido, convalecía de una hepatitis. ¿Qué acontecimiento concreto le llevó a la literatura?

—Nada concreto. Tuve una picuresca que me ocasionó algunos versos, pero empecé a escribir mucho antes. A los cuatro años flo-raba con los versos que recitaba Alejandro Pizares, sobrevivido con "El embargo". A los nueve años publiqué en El Peneca mi primera poesía. A los doce escribí en un diario de Villa Alemana. A los quin-ce escribí mi "Canto a Prvi", que sigue joven.

—En la era de la computadora, del video y del rayo láser, en el tiempo del imparable IVA sobre los libros, ¿ve usted negro el futuro de la palabra escrita?

—El imparable IVA es peor que el rayo láser y la computadora. La palabra escrita es más necesaria en el futuro. No va a morir. En una era en que ni los detergentes se disuelven en el mar, debe pensarse que ella ha de ser aún más permanente que el Ritzo, y seguirá flotando encima de todas las catástrofes y bajo todas las estrellas, incluyendo las llamadas satélites, y desechos astrales.

—De los chilenos escritores de hoy, ¿con quién se queda?

—Con todos, que por ser escritores cargan el coraje y la soledad, y por ser chilenos, en el caso espe-rific, la resignación, en un país amodo pero olvidado y frío con ellos, desde cuando Rubén Darío vagaba en-tumado de frío por las calles de Valparaíso, el siglo pasado, y lo des-pidían de la redacción de "El Heraldo".

—¿Y de los poetas?

—Me gustan los escritores que han sabido reflejar a nuestra ciudad, con Joaquín Edwards Bello a la cabeza.

—¿Se postularía a sí misma para



Por Rosa Zamora C.

PORTENA. — "Si Neruda viviera... no tendríamos donde reunirnos con el Club de la Bots. Tendríamos que sentarnos en la Plaza Victoria con la boca en las rodillas. Horando a lágrima viva, recitando los versos de Nicomedes Parra: "Sólo que el tiempo lo ha borrado todo..."

el Premio Nacional de Literatura".

—Es la regla autopopularse, formando una cola para el premio, es la que no le ha ido en forma brillante a las escritoras. De casi cuarenta premiadas o "mortuarias", sólo tres son mujeres. Y en un país que tiene a Gabriela Mistral, a María Luisa Bombal, y ahora a Isabel Allende, es mucho egoísmo. Es mejor soñar con otras cosas.

—Si tuviera que rendir examen en a) cultivarlo, ¿en la preparación de qué plato cree que quedaría, de-rechamente, repleto?

—En todos.

—En una revista, un niño pidió como regalo de Navidad "pa' y amar para todas las familias del mundo... y dos canchales". En el orden de lo inteligente y lo material, ¿cuáles serían sus peticiones?

—Yo pediría un millón de canchales y tres palabras para que las canten a coro: Fe, Esperanza, Caridad.

—¿Se postularía a sí misma para

vivitas. Prefiero lavarme la cabeza en la casa, reemplazar el secador eléctrico por un árbol y mirar las lantillas mientras el pelo se seca con el viento.

—¿Qué defectos de las personas que usted quiere tolerar sin ningún problema?

—Los exitosamente opuestos a los míos.

—¿Constantemente, ¿en qué actitudes o situaciones se le representa la violencia?

—En el primer puente en la nariz que nos pega el alido del banco vecino en el colegio, sin saber por qué causa.

—¿Qué le enoja hasta la indignación?

—Que me pregunten qué se va a hacer de almuerzo cuando estoy escribiendo.

—¿Qué calificativo, según usted, definir mejor a Florcita Matada?

—Matada.

—¿Qué pensamiento diría usted que la atormenta?

—Escribir.

—¿Qué se puede hacer en ochenta años? Probablemente, empezar a darse cuenta de cómo habría que vivir y cuáles son las tres o cuatro cosas que valen la pena", escribió Ernesto Sábat. Como usted no tiene ochenta años, ¿nos podría nombrar una o dos cosas que valgan la pena?

—La primera cosa que vale la pena es vivir. La segunda, descubrir exactamente para qué.

—El mundo de la experiencia deméfica es tan reducido frente al universo; los datos de los sentidos son tan engañosos; los reflejos condicionados son tan poco proféticos, que el mejor método para averiguar nuevas verdades es asegurar el contrario de lo que se parece al sentido común", anotó el mismo Sábat. ¿Qué comentario le merece?

—Buscar las verdades en contra del sentido común es natural en el artista, que prefiere la locura y el sueño, ¿verdad?

—Hay por hoy, ¿qué proyecto literario le entusiasma?

—Viendo el entusiasmo con que escritores y periodistas publican memorias, experiencias, recuerdos, crónicas de prensa, en libros, están dándose ganas de proyectar una edición de lo mío en esta línea. Una recopilación de crónicas las llamaré, para variar, "Una ciudad llamada Valparaíso". Y otra, de tipo autobiográfico, con crónicas ya publicadas, pero alternadas en el desarrollo, con vivencias de mi época de reportera y corresponsal de

La Nación durante doce años en Valparaíso. Se llamará "Doce años y un día". Ese día me despidieron sin que nunca supiera por qué. El material es abundante y el libro resultaría más entretenido de lo que pudiera parecer.

—¿Con qué persona cree usted que no se aburriría en absoluto en la tan mentada isla desierta?

—Es una isla desierta no me divertiría con nadie. Lo único que querría sería escribir, y en esas condiciones, si Florcita me resultara entretenido.

—"Porque no somos nada/ Sino viejos constructores de locomotoras que apenas/ Llegan a la luna/ Grandes como banco de almejas/ Como Bancos Interamericanos de Desarrollo". ¿Qué le dicen sus versos del portero Juan Camerón?

—Como las viejas locomotoras aunque lleguen a la luna y aunque sirvan de pretexto al Banco Interamericano. Lo que dicen los poetas basta.

—¿Qué puede decir yo a sus versos? Además, con Juanito arriba, hasta pasar, de lado, por las estrellas.

—¿A qué le invita la tarde de un domingo con mucha lluvia?

—A comer sopapillas pasadas. A escuchar música de Brahms. O tango de Gardel. A buscar un libro, escribir una carta. A mirar a través de los vidrios cómo se mueve la araucaria del jardín vecino, con sus ramas alargadas al cielo. A respirar el olor del jardín. A escuchar la lluvia sin pensar en nada.

—¿Cuál sería su hábitat ideal?

—Sólo necesito vivir en un cerro para ser feliz. En Vita vivo en subida de cerro y eso me salva de lo horizontal. No sé cómo pude antes vivir trece años en el plan de Vita.

—¿Qué beneficios establecería como ley para las mujeres que son madres, esposas, que trabajan ocho horas diarias fuera de la casa y unas cuantas más dentro de la casa?

—Las mujeres siempre gustan llevarse la parte más dura. Cuando se dijo al hombre "Gastar el paño con el sudor de tu frente", y a ella "Partirás con dolor", qué por las dos cosas. ¿Qué puede hacerse para remediar —o premiar tal vez— tal exceso de responsabilidad?

—¿Qué grandes dolores se evitaría si pudiera?

—El dolor de pensar.

—¿A qué pensamiento —o semi-pensamiento— le lleva el Festival de la Casaca?

—A la nostalgia de un bocado donde los que mejor cantan siguen siendo los pájaros.

—Con mucho dinero ahorrado de repente, ¿qué sería lo primero que se le ocurriría hacer?

—Gastarlo de repente. Prefiero el dinero que llega de otros modos.

—A estas alturas de la vida, ¿qué cree usted, honestamente, que la vida le ha quedado debiendo?

—No lo pienso más. Agradecer a Dios lo que me ha dado hasta ahora.

—¿Cómo se ve Sara Vial a sí misma?

—Como alguien que se basta a través de un sueño.

"Soy vertical de nacimiento" : [entrevistas] [artículo] Rosa Zamora C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Zamora, Rosa

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Soy vertical de nacimiento" : [entrevistas] [artículo] Rosa Zamora C. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile